

**He decidido
Ser feliz
con
Cristo**

Marie Astrid Garcés Alvear

HE DECIDIDO SER FELIZ CON CRISTO

Autor:

Marie Astrid Garcés Alvear

Depósito Legal

ISBN: 978-958-48-8560-9

© Derechos Reservados

Febrero de 2020

Diagramación:

Darlyn Vanessa Medina Valencia

Impresión: Impre Libros – Cali, Colombia

e-mail: imprelibros@hotmail.com

La redacción, el estilo y el contenido de este libro es de la exclusiva responsabilidad de su autor. Impre Libros actúa como impresor.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio, sin previa autorización escrita del autor.

Dedicatoria

Dedico este libro a mi Iglesia Adventista Shalom Poblado Campestre, que escuchó en primera instancia, cada uno de los temas aquí referidos y que gracias a sus comentarios, me hicieron pensar en la idea de escribirlos, para así impactar a un mayor número de personas.

A mi esposo Joan David Villarreal Castillo, quien, gracias a nuestra experiencia vivida, me permitió descubrir la necesidad de tomar la decisión de ser feliz con Cristo, además por ser la persona que con sus dones y talentos materializa las ideas de mi cabeza.

A mis hijos Marie Anne y Aaron David, quienes han evidenciado mi proceso y me han dado nuevas oportunidades para hacer las cosas mejor.

A Gaby mi madre, quien tuvo la ardua tarea de leer, corregir y ayudarme en la edición.

Tabla de contenido

1. Ser feliz con Cristo es una decisión	11
2. Independízate para ser feliz	17
3. ¡Cuidado! la gente tóxica es nociva para la felicidad	23
4. Para ser feliz, se necesita una actitud diferente.....	29
5. Para ser feliz, envidia ni de la buena.....	35
6. El descontento puede tragarse tu felicidad.....	41
7. Para ser feliz, deberás eliminar una pregunta de tu vocabulario	51
8. ¿Quiere ser feliz? ¡Haga caso!	57

Sobre el autor

Debo reconocer que estoy en el proceso de aprender a ser feliz, este es un proceso ligado al cambio y al aprendizaje de nuevas formas para reaccionar, mediante el, he comprendido que ir en busca de la felicidad es posible y que genera: plenitud, paz, tranquilidad y satisfacción reales, permitiéndome experimentar la vida de otra manera.

Hace 8 años mi esposo, decidió viajar a los Estados Unidos para mejorar la economía de nuestro hogar y recuerdo exactamente dos incidentes que prendieron las alarmas emocionales, que hicieron que me preocupara bastante:

El primero, creo que fue la segunda o la tercera vez que viajó, en ese entonces siendo docente y en vacaciones de mitad de año escolar, sin talleres, exámenes o notas por presentar y dedicada solo a las labores del hogar, pero con mi esposo lejos de casa, me vi sumergida en una fuerte depresión, lo sé porque me dedique a ver una novela muy famosa (Betty la fea) con más de 150 capítulos, yo la vi en tan solo 15 días.

El segundo episodio ocurrió justo el año pasado, en dos meses, perdí tres celulares, hubiese podido extraviar más cosas, pero Dios en su infinito amor solo permitió que se perdieran los celulares, todo esto por el anuncio de la fecha de viaje de él.

Con mi esposo acordamos nuevamente otro viaje, pero para esta vez, decidí prepararme mentalmente para su partida y empecé a buscar información acerca de ser feliz, ha sido muy emocionante porque Dios me ha fortalecido grandemente y de manera reveladora he podido entender algunos aspectos que de otra manera muy difícilmente hubiera aceptado que necesitaba cambiar.

Pese a creer en Dios, congregarme en una iglesia y ser líder de la misma y tal vez por razones que parezcan un poco triviales (los viajes de mi esposo), tengo que reconocer que no había tomado la decisión más importante de mi vida y hoy por experiencia propia puedo decir: **HE DECIDIDO SER FELIZ CON CRISTO.**

1. Ser feliz con Cristo es una decisión

El ser humano entre muchas cosas, está hecho de emociones. Es regla universal ser feliz es uno de los anhelos más buscados intensamente entre las personas, sin importar sexo, edad, color, nivel educativo, social, económico, cultural o espiritual.

Por eso en la actualidad, se habla mucho de que ser feliz y de que amar es una decisión, la cual toma una persona pese a las circunstancias externas que puedan presentarse, igualmente sucede con nuestra vida espiritual, ser feliz con Cristo es una decisión personal que no puede verse afectada por variables externas.

A continuación comparto 5 resoluciones que debes tomar para que tu experiencia cristiana sea feliz y gozosa.

Primera Resolución: YO DECIDO SER FELIZ

Josué 24:15 dice : “Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”.

Decir yo primero y luego nombrar a los demás, en el español es visto como una falta de educación, pero para

este caso la resolución YO primero, es entender que ser feliz con Cristo, me incumbe primeramente a mí.

Algunas personas han aceptado a Jesús por la influencia de otra persona o personas, como: la de los padres, el cónyuge, algún familiar, un amigo. Pero cuando acepto a Jesús como mi salvador personal, decido que la relación que ahora tengo con Él no puede depender de alguien más, debo experimentar en carne propia lo que significa Dios en mi vida.

Esa experiencia solo se obtiene a través del conocimiento y ese conocimiento se adquiere dedicando tiempo para hablar con Él, contándole lo que me preocupa, lo que me motiva, lo que sueño, lo que me gusta y escuchándole a través de su palabra: aconsejar, orientar y por qué no, a veces hasta reprender.

Tu relación con Dios no puede depender de la visita del pastor, del sermón que se predique en el culto, de los programas que realice la iglesia, estos son medios que te ayudaran a fortalecerte espiritualmente, pero no pueden sustituir la relación personal entre Él y tú.

Soy feliz con Cristo simple y llanamente porque decidí elegirlo y por esa elección dedico tiempo y aparto espacio en mi vida, para tener una relación con Él.

Segunda Resolución: ROGAR PORQUE CRISTO NO ME DEJE NI SE APARTE DE MI

Rut 1:16 dice: “Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”.

Para ser feliz en el mundo secular no debe existir dependencia de nada ni de nadie, pero no es así a nivel espiritual, ya que se debe reconocer que la presencia de Dios en la vida es de vital importancia para la felicidad.

Ser feliz con Cristo puede ser fácil cuando las cosas marchan bien, cuando gozas de buena salud, cuando tu familia está unida, cuando cuentas con un empleo, cuando tienes una casa.

No obstante cuando las cosas van mal, cuando no tienes recursos para comprar comida, cuando atraviesas por un tratamiento médico doloroso, cuando el divorcio está amenazando tu matrimonio; mantener la decisión de ser feliz, es un verdadero desafío.

Soy feliz con Cristo cuando decido que El permanezca en mi vida; pese a la enfermedad, la pérdida del empleo, el divorcio, la muerte de algún ser querido; porque aunque la tragedia empañe nuestra relación, si Él no me deja, ni me abandona, su presencia me dará calma y tranquilidad, para enfrentar juntos las dificultades.

Tercera Resolución: PROPONERME EN MI CORAZÓN NO CONTAMINARME

Daniel 1:8 dice: “Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse”.

En un mundo en el que las personas valen por lo que tienen y no por lo que son, en el que se han tergiversado los valores y se da más importancia al traje que alguien lleva puesto que a lo que opina de un tema en particular, en el que tener cosas es causa de admiración contrario a

lo que lo que se siente por una persona sencilla pero de buen corazón.

Se hace difícil ser feliz cuando se pretende encajar con los parámetros de éxito que impone el mundo, algunos de ellos como:

Carro último modelo, fama, poder, riquezas, cuentas bancarias con saldos exorbitantes, viajes de placer, casas de lujo, ropa de marca y amistades de influencia.

Dios, contrario a lo que muchos piensan, desea que sus hijos “sean cabeza y no cola”, que sus hijos sean “prosperados en todas las cosas” y en gran manera, con el fin de que existan recursos para el adelantamiento de su obra y misión en esta tierra.

No es el plan de Dios que seas conformista, El desea que te prepares más y mejor para servir en su causa, pero si para alcanzar alguna meta, por ejemplo: una carrera universitaria, un prestigiado puesto de trabajo, comodidades económicas; haces uso del conocido refrán: “El fin justifica los medios” y tienes que sacrificar los principios y valores cristianos con: mentiras, transgrediendo el sábado, haciendo trampa, metiéndote en deudas irrisorias, no solo te traerá lamentos, sino ruina de tipo espiritual y material.

Soy feliz con Cristo cuando me propongo en el corazón no dejarme contaminar por los parámetros que coloca el mundo como indicadores de éxito, que en su mayoría son solo cosas efímeras y pasajeras, mas decido ambicionar conquistar grandes alturas conforme al plan de Dios diseñado para mi vida.

Cuarta Resolución: DIOS PUEDE LIBRARTE Y SI NO TE LIBRA SEGUIRÁS SIENDO FELIZ

Daniel 3:17-18 dice: “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”.

Una de las mayores fuentes de infelicidad es pensar que solo se será feliz cuando: Se consiga un carro, un título universitario, una casa, cuando se tenga la oportunidad de viajar o cuando por fin se llegue al matrimonio.

Dios conoce el fin desde el principio, a pesar de saberlo, en muchas ocasiones no es fácil someter tu voluntad a sus designios y contentarte con tu situación; si mientras trabajas por alcanzar lo que te has propuesto y de no lograrlo, sigues siendo feliz, habrás encontrado el camino a la verdadera felicidad.

Soy feliz con Cristo cuando acepto que Dios sabe lo que es mejor para mí, a pesar de no entender siempre lo que me sucede.

Quinta Resolución: HACER EL MAL Y PECAR NO ES UNA OPCIÓN PARA SER FELIZ

Génesis 39:9 dice: “No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”

Lo que se puede hacer y lo que no, tiene gran relevancia en la felicidad de otros, porque en la mayoría de los casos para que otros sean felices, equivale a tomar decisiones correctas que implican cierto grado de sacrificio

y abnegación, sin embargo la felicidad de otros, tiene un efecto “boomerang” porque nada se compara con la satisfacción personal del deber cumplido y del sentimiento de plenitud que se experimenta al servir.

Cuando aportas para el bienestar de los demás, terminas siendo el más beneficiado de todos, porque atraes para tu propia vida, aquellas bendiciones que estuviste dispuesto a compartir, bien lo explico Jesús con la regla de oro, por el contrario cuando te dedicas a hacerle daño a los demás, el resultado para ti será igual.

Ser feliz con Cristo es una decisión que tomo todos los días y la tomo con mis hijos, mi cónyuge, mi familia, mis hermanos de iglesia, mis compañeros de trabajo y mis vecinos, porque al contribuir con la felicidad de ellos, automáticamente estoy construyendo mi propia felicidad.

Ante mi decisión de ser feliz con Cristo, surgieron muchas amenazas internas y externas, con el fin de hacerme desistir, pero mediante diversas historias del libro de números, Dios coloco en mis manos herramientas para hacerles frente en mi diario vivir, es por eso que a partir de este momento comenzamos una travesía bíblica, donde encontraremos consejos prácticos y lecciones significativas, para proseguir en la decisión de ser feliz con El.

2. Independendízate para ser feliz

Cuando se toma la decisión de ser feliz con Cristo, inicia un proceso en el que se descubre que la independencia juega un papel determinante.

Independencia es: no depender de nadie, valerse por uno mismo y tener absoluto control sobre sus decisiones. En busca de esto, algunas personas desean independizarse económicamente, tener sus propios ingresos y al ganar su propio dinero, gastarlo en lo que quieran, otros anhelan independizarse de los padres para quedar libre de órdenes, reglas, horarios y vivir su vida por su cuenta, otras quieren independizarse de los jefes, dejar de ser subordinados, por eso inician en el camino del emprendimiento.

Existen tres amenazas internas de las cuales, será necesario independizarse, para poder avanzar en este proceso. Las conoceremos estudiando números 21.

El verso 4 dice: “Pero se desanimó el pueblo por el camino”.

1. Independízate del desánimo

Según el diccionario, “Desanimo es la falta de ánimo, fuerza o energía para hacer, resolver o emprender algo”.

El desánimo trae como consecuencia: el cansancio, pérdida de rumbo y pensamientos negativos.

No se puede depender de tener ánimo para cumplir con las actividades del diario vivir, mucho menos para orar y estudiar la Biblia, porque si de eso dependiera existirían días increíbles, llenos de fe y colmados de esperanza, sin embargo en otros días sería un verdadero desafío levantarse de la cama.

Al transitar por el camino de la vida cristiana, debes aprender a independizarte del desánimo, causado por: el desinterés de tu pareja, las luchas con tus hijos, los golpes que pueden estar afectando tu economía y un sin número de razones más. Y que a pesar de todos tus esfuerzos, ves cómo se complica la vida.

Decidir ser feliz con Cristo, es reconocer en oración que existen circunstancias que intentan desanimarte y permitir que Él te hable por medio de su palabra, para llenarte de motivación, y así, encontrar nuevas y mejores razones para seguir avanzando.

El verso 5 dice: “Comenzó a hablar contra Dios y contra Moisés”.

2. Independízate de la murmuración

Según el diccionario, la murmuración es una actividad humana que consiste en:

“Hablar de alguien o algo, tan bien como mal, aunque generalmente de forma desfavorable, sin que la persona en cuestión esté presente”.

Los rumores, chismes, comentarios mal intencionados, opiniones despectivas e intrigas, solo causan heridas emocionales y separan a familiares, amigos y hermanos de iglesia.

Cuando hablas en forma negativa de los demás, no solo te envenenas el alma sino que terminas experimentando un desagrado mayor, al que inicialmente se siente por la persona en cuestión.

Para continuar en este proceso, abstenerse de hablar mal de otros, será tu arma de protección, con la cual podrás defenderte contra la amargura, el rencor y el odio; las principales fuentes de infelicidad.

Decidir ser felices con Cristo, es no permitir que la murmuración, contamine tu mente, ni domine tu lengua; manteniéndote al margen de sus nefastas consecuencias.

En el verso 5 dice: “¿Porque nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan liviano”

3. Independízate de las quejas

Nadie está exento de tener un mal día, o de pasar por un mal momento, puede sucederle a cualquiera, pero es la actitud frente a los problemas lo que hace la diferencia en la vida.

Si con quejarse y lamentarse por las cosas que pasan, llegaran las soluciones, ciertamente la queja sería el remedio eficaz contra el sufrimiento y la aflicción, pero la realidad es que la queja, conlleva a la desesperación y al pesimismo.

Una persona quejumbrosa, deja de disfrutar las bondades que en el camino se le presentan y nunca está satisfecha con nada, además produce fastidio entre las personas que la rodean, pues al oír que siempre se queja por todo; prefieren mejor evitarla.

Hacer frente a las pruebas que se te presentan con resignación y paciencia, no es fácil, pero si en lugar de quejarte, respiras y piensas que existen personas que sufren más que tú, que por más complicada que sea la situación que estas atravesando, no es tu destino final, muy seguramente las soluciones saltaran a tu vista, otorgándote la suficiente capacidad para idear alternativas y así resolver cualquier dificultad.

Ser feliz con Cristo, es soportar a su lado los embates de la vida y creer que por más grande que sea el problema, Él tiene el poder para solucionarlo, cuando quiera, como quiera y de la forma que quiera.

Para mantenerte en este proceso es necesario lograr la independencia sobre el desánimo, la murmuración y las quejas, consiguiendo esto, obtendrás una visión diferente de la vida, que te permitirá desarrollar el suficiente criterio para bloquear aquellos factores negativos que atenten contra tu decisión de ser feliz con Cristo.

Pero, de continuar con la dependencia, serán inevitables las consecuencias, tal como le ocurrió al pueblo de Israel.

Consecuencias de no independizarse

En el verso 6 dice: “y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”.

Hasta ese momento, Dios había protegido al pueblo, de múltiples males, pero al dejarse arrastrar por el desánimo, la murmuración y la queja, quedaron vulnerables y fue entonces cuando Dios permitió que serpientes venenosas lo mordieran.

Cumplíendose lo que dice la escritura: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segara” (Gálatas 6:7). Las serpientes venenosas fueron el resultado de las conductas erróneas del pueblo, de igual manera la amargura y la pesadumbre, les harán vivir todo un calvario a quienes hagan lo mismo.

Pensando en esto, la analogía de que la mente es como un banco en el que existen dos tipos de transacciones: depósitos y retiros, nos puede explicar muy bien ese calvario. Sucede que al dejarse llevar por el desánimo, dedicarse a la murmuración y entregarse a las quejas, se están depositando altas sumas de infelicidad, no es de extrañar que lo único que se pueda retirar de una vida así, solo sea desdicha.

No puedes exigir lo que no has dado y mucho menos aspirar a tener felicidad, cuando te has encargado de plantar todo lo contrario.

Desafortunadamente no fue sino hasta que llegaron las serpientes venenosas, cuando el pueblo reconoció su pecado y pidió a Moisés que esta letal consecuencia les fuera quitada (Verso 7) y “Moisés oró por el pueblo”.

No esperes a que llegue la serpiente venenosa del resentimiento, el odio, la discordia, el rencor, el fastidio y el descontento, para clamar a Dios por un cambio y una transformación en tu vida.

Fórmula para conservar la independencia del desánimo, la murmuración y las quejas.

En el verso 8 dice: “y cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá”.

Solo bastaba con que la persona mirara la serpiente que había sido puesta en el asta para vivir de nuevo, también tú, tendrás plenitud de vida “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:2).

Al tener los ojos puestos en Jesús y convertirlo en el centro de tu atención, tendrás el antídoto contra la desdicha y estarás garantizando el éxito de tu decisión de ser feliz con El.

3. ¡CUIDADO! La gente tóxica es nociva para la felicidad

El proceso continua, y tal como lo vimos anteriormente, es necesario enfrentar con determinación las amenazas internas que intentan impedir nuestro avance, de la misma manera se requerirá de valor para hacer frente a las amenazas externas, representadas por familiares, amigos, compañeros, vecinos y hermanos de iglesia tóxicos y que de no hacerles el quite, comprometerán nuestra decisión.

Mediante el estudio de números 11, reconoceremos algunas características que se pueden encontrar en las personas tóxicas.

El verso 4 dice: “La gente extranjera que se mezcló con ellos se dejó llevar por el hambre”.

Debemos recordar que los israelitas salieron de Egipto, pero que juntamente con ellos, algunos egipcios decidieron abandonar sus hogares y unírseles en procura de la tierra prometida.

Ya instalados en el desierto, las personas extranjeras, conocidas como la multitud mixta comenzaron a sentirse inconformes, debido a la falta de carne dentro de su régimen alimenticio.

Primera característica: Las personas tóxicas se dejan llevar por sus problemas, vician el ambiente de quejas y manifestando su incomodidad, arrastran a los que más puedan en derredor suyo.

Cabe notar que el deseo de comer carne proviene inicialmente de la multitud mixta, pero ahora es contagiado a los hijos de Israel, los cuales “también volvieron a sus llantos”.

Segunda Característica: Las personas tóxicas, contagian a otros, automáticamente los nuevos contagiados, ingresan al círculo de quejas e inconformidad frente a la vida.

No podemos pasar por alto el lamento que ahora tiene el pueblo “diciendo: ¡quien nos diera a comer carne!” Ese quien “nos diera a comer carne”, suena a suspiros de desencanto y desilusión.

Tercera Característica: Victimizarse probablemente es la prueba reina de las personas tóxicas, expresiones como: “Estoy solo o sola”, “todo me toca hacerlo a mi”, “Aquí nadie sirve”, o hacerse los “pobrecitos” para que los demás les tengan consideraciones especiales, frente a dificultades que en muchos casos son imaginarias o situaciones que no ameritan demasiada atención y problemas que no son para tanto.

En el verso 5 dice: “Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos”.

Según su parecer los tiempos pasados fueron mejores, a pesar de ser esclavos en Egipto, y ahora disfrutar de la libertad, gracias a la mano poderosa de Dios.

Cuarta Característica: Para las personas tóxicas, el problema radica en recordar el pasado, no para agradecer sino para estancarse viviendo en él; con personas, lugares, momentos y situaciones que si fueron buenas estarán guardadas en el corazón y que si fueron malas serán la cuota inicial del aprendizaje y la experiencia necesarias para vivir.

Al abordar el pasado de una manera incorrecta, se colocan a un lado las oportunidades de aprender en el presente y de crecer personal, espiritual y materialmente en el futuro.

Algunas personas se quedan con el éxito de años atrás:

- El trabajo que se tenía antes pero ya no se tiene y ahora se quejan porque para salir adelante se requiere adquirir nuevas habilidades o destrezas.
- Otras solo hablan de los programas o las predicaciones que se realizaban antes, y se lamentan porque hoy en día cuentan con un nuevo formato, todo gracias a la tecnología.
- y otros se fascinan por recordar su antigua iglesia, como era, quienes estaban en ella, las actividades que realizaban; pero ahora por cambio de barrio, ciudad o país ya no son parte de dicha congregación y lo lamentan.

Otras se quedan viviendo con las personas del pasado:

- Si estuviera el pastor “fulanito de tal”, las cosas si funcionarían, pero el pastor ya no está.
- Si en determinado departamento la líder fuera la hermana “xyz” se trabajaría como se debe, lástima la directora es otra.

- En la familia antes las cosas se hacían así, pero la familia ha cambiado ahora cuenta con nueras, yernos, y toda una variedad de nuevas personas se le han adicionado.

Muchas personas lamentan su presente por cómo eran en el pasado:

- Cuando tenían 20, y eran: jóvenes, esbeltas y bellas, no aceptan su actual condición con canas, arrugas y barriga.
- Si se hubieran casado con “fulano o fulana de tal”, hubieran sido felices, pero ya hicieron su elección y es para toda la vida.

Cuando se añora el pasado, se deja de disfrutar del presente, se hace difícil aceptar el envejecimiento y se pierden buenas oportunidades para trascender en muchas áreas de la vida, además se desperdicia tiempo valioso anhelando una vida que nunca volverá.

En el verso 6 dice: “Ahora nuestra alma está seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos”.

El pueblo llevaba mucho tiempo recibiendo providencialmente maná, el cual podía prepararse de diferentes formas, según el verso 8. Pero su deseo por comer carne les hizo despreciarlo.

Quinta característica: La condición más lamentable de las personas tóxicas es que no valoran las bendiciones que reciben, por lo tanto su vida es insípida, las situaciones se perciben más desesperanzadoras de lo que realmente son y se dejan a un lado los momentos, lugares y personas que realmente importan.

En el verso 10 dice: “Moisés oyó al pueblo que lloraba, cada uno con su familia a la entrada de su tienda”.

La inconformidad que empezó con unas cuantas personas, se hizo extensiva a todo el pueblo, al punto de realizar un clamor general por causa del deseo de comer carne.

Sexta característica: El inconformismo bien manejado es un potenciador de mejoramiento y superación, pero para las personas tóxicas, el inconformismo se convierte en el común denominador de las experiencias, generando desolación, antipatía e insatisfacción ante la vida.

Es amplio el radio de acción de una persona tóxica, contagia inicialmente a algunas personas, estas a su vez, llevan la toxicidad a su familia y ahora las familias contaminadas, terminan infectando a toda la sociedad.

Después del lloro generalizado entre el pueblo de Israel, Moisés reclama a Dios por la gran carga impuesta sobre sus hombros, Dios da solución a su reclamo y también le da instrucciones porque el pedido del pueblo de comer carne, había sido escuchado.

En el verso 22 Moisés dice: “¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿O se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan lo suficiente?”

Lo increíble de esta historia, es que el líder del pueblo de Israel, Moisés; termina siendo contagiado por la toxicidad, ahora cuestiona a Dios, al mismo Dios que abrió el mar rojo, que mando del cielo caer pan; Moisés, salpicado por la incredulidad, le pregunta a Dios de dónde se sacara carne para tanta gente.

Séptima característica: Entre las personas que nos rodean muchas veces encontramos pesimismo, lamentos, desengaños y un tanto de actitudes negativas que se hacen difíciles de superar, nadie está exento de ser contagiado, por lo tanto debemos estar atentos para que la toxicidad no tome el control de nuestra vida.

Contentarte con tu situación sea cual fuere, mientras trabajas por alcanzar lo que te has propuesto y sigues siendo feliz, aun si no lo consigues; será la señal de haber encontrado el camino al éxito, en tu decisión de ser feliz con Cristo.

4. Para ser feliz se necesita una actitud diferente

Este proceso requiere de nosotros determinación y valor, el cual surge como consecuencia de tener una correcta perspectiva de la vida.

La vida puede ser apreciada de varias formas y ser vista de diversas maneras; pero a través de la óptica de Dios, solo existe una forma que Él aprueba. Los capítulos 13 y 14 de números nos revelaran doce lecciones que debemos aprender al respecto.

Los versos 17 al 25, dicen que doce personas fueron escogidas para: una misma misión: “reconocer la tierra”, con una misma experiencia: “Observad la tierra como es” y una misma responsabilidad: “Tomad del fruto del país”.

Tal como ocurrió con los espías enviados a Canaán, todos tenemos la misma oportunidad: vivir; y poner en juego las capacidades y habilidades con las que hemos sido dotados, para conquistar objetivos, pero también es claro que no todos enfrentamos los desafíos de la misma manera, y es allí donde radica la diferencia.

Tan solo existen dos actitudes para hacer frente a los obstáculos; y diez de los doce espías, hicieron su elección, cuando delante de “Moisés, Aarón y toda la congregación” dieron su informe.

Los diez espías, Inicialmente “mostraron los frutos de la tierra”. Y confirmaron que en efecto era tierra que fluía leche y miel. Hasta allí, el informe era alentador, nadie imaginaria que después, la situación daría un giro inesperado.

El verso 28 relata que pese a todas las cosas buenas que vieron, estos dijeron: “Pero el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas”

Lección 1: Los peros son el primer componente de una actitud negativa: “pero es difícil”, “pero tiene mucho trabajo”, “Pero está muy lejos”; estos peros y mucho más, tendrás que superar, si deseas alcanzar tus sueños.

En el verso 31 los espías adicionan un elemento letal al informe: “No podemos subir contra aquel pueblo”.

Lección 2: Los nos: “no puedo”, “no hay plata”, “no hay tiempo”, son otro factor que debes vencer, porque de permitirles prevalecer, postrarán tus aspiraciones.

Para agravar la situación en los versos 32 y 33, los espías comentan: “...es tierra que traga a sus habitantes”... “nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas”.

Lección 3: Las personas con actitud negativa, tienden a exagerar los problemas, “NADIE compra eso”, cuando existen personas que si lo compran o lo comprarían, “TODO el mundo está mal”, cuando no es una realidad generalizada, “Eso es IMPOSIBLE”, cuando para Dios, todo es posible.

Si en tu mente maximizas los problemas y minimizas las oportunidades que tienes, como consecuencia reducirás a cero, las posibilidades para realizar tus anhelos.

Con semejante informe entregado por los diez espías, la reacción del pueblo no era para menos. El capítulo 14 de números describe lo que aconteció:

El verso 1 narra: “Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche”.

Lección 4: Llorar y lamentarse frente a los problemas, no resuelve nada, solo te hundirán en la desesperación. Además su influencia es desastrosa tal como lo vimos en el capítulo de las personas tóxicas.

Si quieres conquistar tus sueños, trataras de mantener tu mente en calma, cuando la adversidad toque la puerta.

Ahora sumergidos en la depresión, el pueblo reclama a Moisés y Aarón, expresando su dolor: “¡Ojala muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojala muriéramos!” (verso 2).

Lección 5: Para solucionar los problemas, se pueden llegar a tomar decisiones equivocadas y de ser necesario: acabar con la propia vida. También se pueden declarar palabras, que de cumplirse, solo traerán dolor y tristeza.

Es cierto que la vida tiene dificultades y que en muchos casos, no puedes evitarlas, pero lo que si puedes evitar, es permitirle a la desesperación llevarte a tomar decisiones erróneas. Seguir luchando y mantenerte en busca de las mejores soluciones, representaran en gran medida la clave, para vencer los obstáculos.

Después de señalar a Moisés y Aarón como los causantes del problema, el pueblo de Israel, acusa a Dios de haberlos sacado de Egipto para hacerlos morir a ellos,

sus mujeres y sus hijos en el desierto y ahora sugieren: “¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? (verso 3).

Lección 6: Alcanzar lo que quieres, tiene su grado de dificultad; por eso no es propio de una persona que tiene sueños, rendirse fácilmente y darse por vencido sin siquiera haber dado la pelea.

Hasta aquí podemos rescatar que la perspectiva elegida por los diez espías, no los llevaría a ninguna parte y efectivamente así fue.

Por otro lado de los doce espías, tan solo a dos se les conoce el nombre y también el de sus padres, “Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, rompieron sus vestidos” (verso 6).

Lección 7: Debes ser muy valiente para sobresalir ante la negatividad, que en muchos casos predomina entre la mayoría, que con los “peros” y los “nos”, pretenden cortarte las alas con el fin de impedirte conquistar nuevas alturas y así registrar tu nombre, en el libro de los triunfadores.

Frente a los desafíos presentados por los otros diez espías, para conquistar la tierra prometida, inicialmente Caleb, “haciendo callar al pueblo”, presenta su objeción: “subamos luego, y tomemos posesión de ella, porque más podremos nosotros que ellos”, (núm. 13: 30) pero en ese momento fue silenciado.

El acto de Caleb, es una clara muestra de que su perspectiva difería a la de los diez espías; Caleb y Josué habían hecho su elección y en medio del pánico colectivo, experimentado por el pueblo, dan a conocer su punto de

vista: “La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena” (verso 7).

Lección 8: Cuando posees una actitud positiva se hace natural, resaltar lo bueno de las personas y las cosas.

Ahora, Josué y Caleb involucran a la persona más importante en su presentación del informe: “Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevara a esta tierra y nos la entregara”. (verso 8).

Lección 9: Tu éxito está condicionado a la presencia de Dios en tu vida, podrán existir problemas pero con Dios hallaras soluciones, encontraras cientos de puertas cerradas, pero con Dios miles serán abiertas, el camino parecerá intransitable, pero Dios lo despejara para ti. Hacerse socio de Dios en la consecución de los sueños, no garantizara que los problemas desaparezcan, pero “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom 8: 31).

Dejando claro que Dios esta con Israel, Josué y Caleb dan su pronunciamiento final: “no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra” (verso 9).

Lección 10: El temor puede paralizar todo intento por conquistar los sueños, Josué y Caleb lo sabían, por eso con toda la seguridad que hasta allí les había permitido experimentar el brazo poderoso de Dios, instan al pueblo a avanzar e ir en busca de la tierra prometida.

Solo puedes confiar en alguien a quien conoces y en muchos casos solo alcanzas a conocer a alguien en medio de las pruebas y las dificultades, es allí donde juega un papel fundamental tu fe; fe en que no es tu pelea es la de Dios, fe en que sencillamente debes hacer tu parte

porque Dios hará la suya, fe en el poder de Dios, que es más grande que tus miedos, temores y dudas. La fe, se convertirá en tu catalizador, así podrás ver hechos tus sueños realidad.

La actitud negativa ya había hecho daño en la mente de los del pueblo de Israel, “Entonces toda la multitud habló de apedrearlos” (verso 10).

Lección 11: Seguramente no caerás bien entre la mayoría de personas, por tener una actitud positiva, ver el lado bueno de las cosas e intentar buscar soluciones y si decides ser parte de la minoría, te arriesgaras a ser: despreciado, ignorado y hasta rechazado, mas nunca serás un fracasado.

Providencialmente Josué y Caleb, fueron salvados del apedreamiento, la forma en que reacciono el pueblo, no solo revelo el rechazo hacia estos hombres, sino hacia el mismo Dios, El cual resuelve poner fin a los rebeldes, pero por la intercesión de Moisés, el pueblo de Israel no fue exterminado de inmediato.

A pesar del perdón otorgado por Dios, los incrédulos, no verían la tierra prometida, “Sin embargo, mi servidor Caleb tiene una actitud diferente a los demás. Él se ha mantenido fiel a mí, por lo tanto, yo lo llevaré a la tierra que él exploró. Sus descendientes tomarán posesión de la porción de la tierra que les corresponde.” (verso 24).

Lección 12: Si has decidido ser feliz con Cristo, tendrás una actitud diferente, serás una persona positiva y en consecuencia recibirás la aprobación y bendición de Dios para ver tus sueños hechos realidad.

5. Para ser feliz, envidia ni de la buena

Continuamos en el proceso, el cual nos ha revelado un camino que si lo tomamos, muy seguramente nos permitirá disfrutar de los resultados de una sonrisa duradera y genuina en nuestra vida.

Se dice que “la curva más linda de una mujer es su sonrisa”, pero esa curva puede perderse por la envidia. Números 12 y el libro patriarcas y profetas de Elena de White, lo explican.

El verso 1 relata: “Entonces María y Aarón hablaron contra Moisés por causa de la mujer cusita con quien se había casado (pues se había casado con una mujer cusita)”.

Para entender un poco más la situación, analicemos el contexto. María había jugado un papel fundamental para el pueblo de Israel, haciéndose participe de algunos acontecimientos en la historia, tales como:

- “Siendo niña vigiló a la orilla del Nilo el cesto en que estaba escondido el niño Moisés”.
- “Ricamente dotada en cuanto a la poesía y la música, María había dirigido a las mujeres de Israel en los cantos de alabanza y las danzas en las playas del Mar Rojo”.

- “Ocupaba el segundo puesto después de Moisés y Aarón en los afectos del pueblo y los honores otorgados por el cielo”.

María era una mujer arrobadora, valerosa, talentosa, popular entre las mujeres del pueblo, toda una heroína, en pocas palabras una mujer digna de admirar, añadiéndole que ser hermana de Moisés y Aarón, la convertían en un personaje.

Por otro lado Séfora, se caracterizaba porque:

- Aunque se la llama “mujer cusita” o “etíope”, la esposa de Moisés era de origen madianita”.
- “En su aspecto personal difería de los hebreos en que era un tanto más morena”.
- Séfora adoraba al “Dios verdadero”.
- “Era de un temperamento tímido y retraído, tierno y afectuoso, y se afligía mucho en presencia de los sufrimientos”.

Séfora era cusita, según el diccionario cusita es una etnia afroasiática, ella poseía una belleza exótica, de temperamento dulce y maternal, era la ternura hecha mujer. Además casada con el hombre más “influyente” de Israel.

María y Séfora, dos mujeres peculiares, con características distintas que las hacían únicas y especiales.

Moisés después de cruzar el mar rojo, se encuentra con su mujer, la cual había dejado con su suegro en Madián y ahora es cuando los problemas comienzan a aparecer: “El matrimonio de Moisés la había disgustado (a María). El hecho de que había elegido esposa en otra

nación, en vez de tomarla de entre los hebreos, ofendía a su familia y al orgullo nacional. Trataba a Séfora con un menosprecio que no disimulaba”.

Las comparaciones son en primera instancia, una de las razones por las cuales puedes perder tu mejor curva: tu sonrisa, al compararte con los demás ya sea en lo: físico, económico, familiar o de cualquier índole.

Para ser feliz con Cristo:

- No compares tu vida, todas tiene un grado de complejidad diferente.
- No compares tu cuerpo, siempre existirán mejores o peores cuerpos que el tuyo.
- No compares tus dones y talentos, a los ojos de Dios todos son importantes y útiles.
- No compares tu iglesia, con debilidades o fortalezas, “es el único objeto de esta tierra al cual Cristo concede su consideración suprema”.
- No compares tus hijos, ellos son como los dedos de la mano: diferentes y únicos.
- No compares tu matrimonio, bien se dice: felicidad vemos, apariencias no sabemos.

El único con quien debes compararte en todo momento es con Jesús y al hacerlo; notarás que te falta más santidad, más amor, más altruismo y más perdón.

“Cuando Séfora se reunió con su marido en el desierto, vio que las responsabilidades que llevaba estaban agotando sus fuerzas, y comunicó sus temores a Jetro, quien sugirió que se tomaran medidas para aliviarlo. Según lo registra éxodo 18. Esta era la razón principal de la antipatía de María hacia Séfora”.

En segunda instancia, la competencia, puede causar que pierdas la mejor curva de tu cara: tu sonrisa; y sucede cuando dejas de ser el centro de atención, y otras personas comienzan a sobresalir.

La única competencia debe ser contigo mismo, con tu YO, tu egoísmo y tu egolatría.

“Herida por el supuesto desdén infligido a ella y a Aarón, y considerando a la esposa de Moisés como causante de la situación, concluyó que la influencia de ella le había impedido a Moisés que los consultara como lo había hecho antes”.

La envidia había hallado cabida en el interior de María, haciéndole revelar sus verdaderos sentimientos al decir: “¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?” (verso 2).

Tarde que temprano, la envidia por más oculta o por muy disimulada que la tengas, saltara a la vista, haciendo exteriorizar por medio de la crítica y la murmuración el disgusto que sientes hacia otros.

Es curioso que siendo dos los hablaron mal de Moisés, María y Aarón, solo María terminó siendo castigada. El verso 14 dice: “Sea expulsada, pues fuera del campamento durante siete días, y después volverá a la congregación”.

“Si Aarón se hubiera mantenido firme de parte de lo recto, habría impedido el mal; pero en vez de mostrarle a María lo pecaminoso de su conducta, se unió a ella, prestó oídos a sus quejas, y así llegó a participar de sus celos”.

La envidia es un agente diseminador de veneno, que gana simpatías a un precio muy bajo, ya que son muchos

los que se molestan porque alguien triunfe, porque haga las cosas mejor o por el simple hecho de actuar diferente.

Por esta y muchas razones más, la envidia no es buena consejera y mucho menos una aliada a la hora de ir tras la conquista de la felicidad.

- “Pero el mismo mal que causó la primera discordia en el cielo, brotó en el corazón de esta mujer de Israel, y no faltó quien se uniera con ella en su desafecto”.

No estás libre de sentir envidia y para prevenirla, deberás estar atento a los síntomas, porque en caso de aparecer, solo te queda doblegar el corazón delante de Dios y suplicar por liberación.

- “Esta manifestación del desagrado del Señor tenía por objeto advertir a todo Israel que pusiera coto al creciente espíritu de descontento y de insubordinación”.

Cuando comprendes que la envidia es desagradable a los ojos de Dios, desearas tenerla lo más lejos posible de ti, al darte cuenta que te estas comparando o compitiendo con alguien, invoca el nombre de Dios, para que no te deje caer en tan horrible sentimiento.

- “Si el descontento y la envidia de María no hubiesen recibido una señalada reprensión, habrían resultado en grandes males”.

Reconocer que la envidia es un pecado, te permitirá estar alerta, para no darle cabida en tu corazón.

Decidir ser feliz con Cristo, es darle el crédito a Dios como mi Creador y Redentor y en consecuencia: amarme, aceptarme y valorarme tal como soy.

6. El descontento puede tragarse tu felicidad

Rápidamente estamos llegando a la recta final de este proceso, el cual nos ha permitido conocer comportamientos, amenazas, sentimientos y peligros que atentan contra nuestra felicidad.

Descontento es ese sentimiento que surge cuando algo o alguien no te hace feliz, el cual genera incomodidad, disgusto e insatisfacción. El problema realmente, no radica en el descontento, sino más bien, en el manejo que se le dé a ese sentimiento, porque de manejarse mal, terminarás siendo el más perjudicado. Estudiando números 16, entenderemos las razones.

Este capítulo relata que dentro del pueblo de Israel aparecieron unos hombres descontentos, según el verso 1 estos eran sus nombres y su procedencia: “Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Levi, y Datán y Abiram hijos de Eliab y On hijo de Pelet, de los hijos de Ruben”,

En primer lugar se nombra a “Coré, un levita de la familia de Coat y primo de Moisés”.

Este es un hombre proveniente de una familia muy especial, al servicio de Dios, además familiar de Moisés, “líder” de Israel.

El verso 9 describe a lo que se dedicaba Coré: “¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarlo?”

Moisés describe las funciones de Coré de la siguiente manera:

1. Apartado de la congregación.
2. Ministraba para Jehová en el tabernáculo.
3. Ministraba la congregación.

Coré, no era un hombre común y corriente, él había sido apartado (santo), para servir a Dios y al pueblo, en el tabernáculo y con semejante privilegio, no estuvo libre del descontento; en los versos 3 y 10 respectivamente, se señalan las causas:

El verso 3 en la última parte, Coré dice a Moisés y Aarón: “¿Por qué, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?, por otro lado en el verso 10, Moisés establece realmente la inconformidad de Coré: “¿Procuráis también el sacerdocio?”

En primer lugar: Coré, acusa a Moisés y Aarón de “haberse impuesto como líderes de la congregación”, lo cual significa que no acepta su liderazgo y mucho menos estar bajo su dominio y todo esto pese a ser parte de su familia.

En segundo lugar: aun sirviendo en el tabernáculo, no está conforme con su posición, aspira a ser sacerdote igual que Aarón.

Hasta aquí se puede destacar que el descontento no conoce familia, cargo, utilidad o privilegios, puede ini-

ciarse en cualquier persona, por algún tipo de inconformidad que se tenga con algo o con alguien.

Ahora bien, sembrado el descontento en el corazón de Coré, por las razones antes mencionadas, determina manejar su inconformismo así:

1. “Tomaron gente”. Ultima parte del (verso 1).
2. “Se levantaron con 250 hombres de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.” (verso 2.)
3. “Y se juntaron contra Moisés y Aarón”, (verso 3).

Sentir disgusto o frustración hacia alguien, es aceptable, lo que no es aceptable son las maneras a las que se recurren para solucionarlo.

Coré no utilizo el conducto regular para arreglar su descontento, debió primeramente comunicarlo a Dios, luego hacérselo saber a las personas en cuestión y por ultimo apoyarse en terceros, en resumidas cuentas debió utilizar el procedimiento estipulado por Jesús, en mateo 18:15-17, para dar solución a las diferencias. Pero Coré hizo todo lo contrario.

Está permitido que sientas descontento por algo o por alguien, ya sea en la casa, el trabajo, el vecindario y hasta en la misma iglesia, pero es ahí cuando debes hacer uso del conducto regular:

- Primero: poniendo a Dios al tanto del descontento, y no porque Él no lo sepa, sino más bien como terapia de desintoxicación.
- Segundo: hablando directamente con la o las personas implicadas.

En caso de no llegar a ninguna solución.

- Tercero: ir acompañado de dos o tres testigos, para buscar solución.

Después de haber realizado todos los pasos anteriores, si continua el descontento.

- Cuarto: debes ponerlo en conocimiento público.

Saltarse el conducto regular y dedicarse a chismear, criticar y juzgar, no resuelve nada, por el contrario complica más las cosas y causa división.

Por otro lado, otros que lidiaron de forma equivocada con su descontento fueron Datán y Abiram, estos eran “descendientes del hijo mayor de Jacob, dos príncipes de esa tribu”.

Esto fue lo que mandaron a decir a Moisés: “¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas”. (Verso 13 y 14).

Según Datán y Abiram, la causa de su descontento, se debe a los siguientes engaños:

1. Los sacaron de una tierra que destilaba leche y miel.
2. Los querían hacer morir en el desierto.
3. Acusaron a Moisés de enseñorearse imperiosamente sobre ellos.
4. Moisés no los había metido en la tierra que fluye leche y miel.

5. Moisés no les había dado heredades, tierras, ni viñas.

Sin lugar a dudas muchas objeciones se pueden encontrar a la frustración de estos dos hombres:

- Primero: ellos fueron sacados de la esclavitud, ¿Podría el hambre, la necesidad y la escasez compararse con la tierra que fluye leche y miel?
- Segundo: hasta ese momento Dios los había sustentado con maná, además una columna de nube y fuego les proporcionaba sombra en el día, calor y luz en la noche y para completar sus ropas no se habían envejecido, nada indicaba el intento de hacerlos morir en el desierto.
- Tercero: fue Dios quien los había sacado de Egipto con mano poderosa y no Moisés.
- Cuarto: no habían entrado a la tierra ni habían hecho posesión de ella, simplemente por su rebeldía, no por culpa de Moisés.

Los versos 12 y 14, relatan su forma de lidiar con el descontento: “ No iremos allá” “ No subiremos allá”.

Es equivocada la decisión de Datán y Abiram, haciendo caso omiso al llamado de Moisés para conciliar y negándose a cualquier posibilidad de dialogo.

En muchas ocasiones, las cosas no suceden como las planeaste, esto obviamente genera un sentimiento de chasco; hasta allí es algo normal, pero tomar la decisión de claudicar y renunciar a intentarlo, por culpa de la decepción, es otra cosa.

No tomes decisiones radicales, negándote a abrir la puerta para que entre la solución, en últimas solo te amargarán la existencia, llevándote a un círculo vicioso en el que al primer imprevisto o dificultad, te rindas, experimentando una y otra vez el fracaso.

Coré, Datán y Abiram, sufrieron en carne propia las consecuencias de su yerro y quien se aventure a seguir el mismo camino, haciendo uso de los mismos modos, acarreará las mismas consecuencias.

En el verso 32 relata la forma extraordinaria en que: “Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes”.

Coré, Datán y Abiram junto con sus hijos, sus esposas y todo cuanto tenían, fueron tragados literalmente por la tierra, lo ocurrido fue una tragedia; pero de haber sufrido ellos solamente el castigo y quedado su familia con vida, de seguro, la raíz de amargura y desencanto sembrada por estos hombres en sus corazones, tarde que temprano hubiese brotado, poniendo de manifiesto la falta de temor y respeto hacia sus líderes y hacia Dios.

El descontento mal manejado puede tragar tu felicidad y la felicidad de los que más amas, de allí la importancia de colocar en práctica los consejos estudiados, en lo que se refiere a la iglesia.

Suele suceder que en muchas ocasiones se habla mal de la iglesia, se denigra de sus líderes y se murmura de sus miembros; apartarse de esta conducta, es apartar la maldición de nuestra propia casa.

Es bien sabido que la iglesia no es perfecta, adolece de santidad y muchas veces difiere de coherencia entre lo que se predica y se vive, aun así, la crítica no ayuda-

ra en nada, por el contrario, quienes escuchen sentirán menosprecio y desdén hacia ella, además pensándolo bien “si existiera una iglesia perfecta y tú o yo fuéramos miembros de ella, terminaría siendo imperfecta”.

La imagen que los niños tengan de la iglesia se transmite en el interior del hogar, si en presencia de ellos hablas mal de los hermanos, su críticas a sus líderes y cuanta cosa que se hace es reprobada por ti, será inevitable que cuando tus hijos sean mayores rechacen pertenecer a ella y comprometerse .

Aunque existen maneras equivocadas de lidiar con el descontento, seguramente también existen formas correctas para combatirlo, la historia de Isaac Watts nos enseña una:

A fines del siglo XVII muchas iglesias cristianas cantaban salmos bíblicos en versos. Generalmente la gente tenía poco conocimiento musical y era de ejercicio frecuente el “encajar a la fuerza” los versos de los salmos bíblicos en métrica y rima los versos de los salmos bíblicos. Andrew Wilson-Dickson, en *Una Breve Historia de la Música Cristiana* comenta al respecto diciendo:”Cada línea del salmo era recitado — a menudo cantado — por una voz líder que debía ser contestada por la congregación... Tanto el líder como la congregación tendía a seguir un tiempo propio (usualmente muy largo, quizás de medio minuto por línea).

Cuando se trató de hacer armonizaciones se hizo generalmente sin el apoyo de algún órgano o instrumento y con improvisación. La velocidad lenta del canto permitía decorar y ornamentar la melodía con notas adicionales, cosa que se hacía en forma espontánea y que generalmente ocurría simultáneamente por varios cantores.

El resultado era un caos semi-improvisado”. Esto motivó al joven Isaac Watts cuando un domingo llegaba a casa después de la iglesia quejándose de lo pesado, lo monótono y sin vida que eran los himnos. En un momento de inspiración providencial su padre le retó diciendo: “¡No te quejes y escribe algo mejor!”

Y eso hizo. El domingo de la semana siguiente la congregación cantó un himno “Mirad las Glorias del Cordero”. Este vino a ser el primero de los 750 himnos que Watts compuso para la Iglesia. Sus himnarios más exitosos fueron “Himnos y Cantos Espirituales”(1707) y “Salmos de David Imitados en el Lenguaje del Nuevo Testamento”(1719). Luego revisó los salmos para “hacer que David hable como un cristiano”.

Algunas de sus letras se siguen cantando hoy en día como el tradicional canto navideño “Al mundo paz” o los himnos “Oh Dios Nuestra Ayuda en Tiempos Pasados”, “¡Ay! ¡Sangró mi Salvador?” y “Yo Canto del Glorioso Poder de Dios” entre otros.

Tomas Alva Edison dijo: “El descontento es la primera necesidad para el progreso”.

- Alguien un día estuvo descontento con las velas, inventó la bombilla.
- Alguien un día estuvo descontento con los caballos, inventó el carro.
- Alguien un día estuvo descontento con los teléfonos fijos, inventó el celular.
- Alguien un día estuvo descontento con el pecado, decidió poner en acción el plan de salvación.

Decidir ser feliz con Cristo no evitara que sientas descontento con tu cónyuge, tus hijos, tú matrimonio, tu trabajo, tu vida espiritual o tu iglesia, pero al seguir los consejos divinos, encontraras la ayuda necesaria, para trabajar en tu descontento y verlo convertido en algo que sea mucho mejor.

7. Para ser feliz deberás eliminar una pregunta de tu vocabulario

Nuestro proceso va llegando a su final, y espero que las enseñanzas hasta ahora aprendidas te permitan disfrutar de la bendición de ser feliz, sea cual sea tu situación.

Sentirse desbastado, ver como el mundo se viene abajo y lo que se ha construido se desploma delante de los ojos, son causas suficientes para creer que todo está de mal en peor.

Es en esta conmoción, cuando aparecen los reclamos y se empieza a cuestionar a Dios, haciendo esto, se pretende encontrar la razón del caos que se está viviendo. El estudio de números 20, nos mostrara, que preguntarse: “¿Por qué?”, “¿Por qué a mí?”, “¿Por qué yo?”, no solucionara nada.

El verso 1 dice: “Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el primer mes, y acampó el pueblo en Cades. Allí murió María y allí fue sepultada”.

Aparentemente llegar al desierto no era razón para preocuparse, el problema surgió cuando el desierto, no cumplió con las expectativas del pueblo, puesto que dice el verso 5: este “no es un lugar de sementera, higuera,

viña, ni granados... “, el pueblo entonces sufrió un chasco; esto golpeo su mente, debido a que las cosas no eran, como se las habían imaginado.

Desilusionados por el lugar al cual fueron llevados y para completar su mala fortuna reciben la noticia de la muerte de María. Como se mencionó en un capítulo anterior, ella era muy querida por el pueblo, pero ya no estaría con ellos; nuevamente son golpeados, pero esta vez en sus emociones.

Y cuando parece que todo lo malo que puede pasar, ha pasado, se enteran de que: “no había agua”(verso 2), golpeados mentalmente por el lugar en el que estaban, golpeados emocionalmente por la muerte de María, les llega el turno de ser golpeados físicamente por la falta de agua.

Puede ser que al igual que el pueblo de Israel, estés experimentando la misma situación y te puedes identificar con las siguientes expresiones:

- “Me están cayendo todas de una”.
- “Por donde meto la cabeza por ahí me va mal”.
- “Mi vida está de mal en peor”.
- “No he salido de una y ya me vino la otra”.

La sumatoria de las dificultades sufridas por el pueblo de Israel, le llevan a expresarle sus quejas a Moisés: “Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová”. (Verso 3).

Muchas veces puede parecer, que has tocado fondo, los impases te han venido uno de tras de otro, sin dar tregua para recuperarte o asimilarlos. Puedes pensar en forma desesperada:

- “Ojala me muriera”.
- “Ya no quiero vivir”.
- “Me gustaría acostarme y no volver a despertar”.

El pueblo de Israel, después de verse en semejante crisis, hace dos preguntas:

1. “¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto....?”(Verso 4).
2. “¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este horrible lugar?” (Verso 5).

Cabe destacar que el pueblo, se autodenomina como “Pueblo de Jehová”, pero olvida las providencias hasta el momento recibidas. La crisis les hace reclamar dos cosas:

1. ¿Por qué fueron llevados al desierto?
2. ¿Por qué fueron sacados de Egipto?

Cuando los embates de la vida te golpean, los por qué, también pueden aparecer, y puedes considerar que no mereces tanto dolor ni sufrimiento, te preguntas:

- “¿Por qué si oro?”.
- “¿Por qué si no le hago mal a nadie?”.
- “¿Por qué si doy diezmo?”.
- “¿Por qué si voy a la iglesia?”.

Se hace casi imposible aceptar que un “hijo de Dios”, enfrente tantas dificultades y pase por pruebas tan grandes.

En las crisis también puedes verte tentado a pensar que estarías mucho mejor y no sufrirías tamañas dificultades, de haber tomado otras decisiones:

- “¿Por qué me bauticé?”
- “¿Por qué me puse a guardar el sábado?”
- “¿Por qué entré a esta iglesia?”

Según relata el libro de la redención, de Elena de White:

1. Dios guió a los hijos de Israel para que acamparan en ese lugar

Muchas de las pruebas que debes enfrentar, bien llamadas desiertos; representado por la necesidad, la escasez, la soledad, la enfermedad y la desilusión, sin embargo, pueden ser medios utilizados por Dios. ¿Para qué?

2. Dios los llevó a un lugar donde no había agua, para probarlos.

La prueba tiene como objetivo, sacar a relucir el material de lo que está hecho algo o alguien:

- El oro se prueba con fuego.
- El estudiante se prueba con un examen.
- Un verdadero amigo se prueba en la dificultad.

El desierto tiene como objetivo ponerte a prueba, para sacar a relucir de lo que realmente estás hecho. ¿Para qué?

3. Dios deseaba ver si lo buscarían en su apuro, o murmurarían como lo habían hecho antes.

Ante las pruebas solo puedes reaccionar de dos maneras:

1. Puedes buscar a Dios; “porque la extrema necesidad del hombre, es la oportunidad de Dios”, o por el contrario.

2. Murmurar y quejarte, tal como lo relata la historia a continuación:

Cuenta la historia que un rey no creía en la bondad de Dios. Tenía sin embargo un súbdito que siempre le recordaba acerca de esa verdad. Aprovechaba cualquier situación para decirle: Rey mío, no se desanime, porque todo lo que Dios hace es perfecto. Él nunca se equivoca.

Un día el rey salió a cazar con su súbdito, cuando de pronto un tigre los atacó. El súbdito consiguió matar al animal, pero no pudo evitar que el Rey perdiese un dedo de la mano derecha. El rey, furioso por lo que había ocurrido y sin mostrar agradecimiento por los esfuerzos de su siervo para salvarle la vida, le preguntó a éste: Y ahora, qué me dices, ¿Dios es bueno? Si Dios fuese bueno el tigre no nos hubiera atacado y yo no habría perdido mi dedo.

El siervo respondió: Rey mío, a pesar de todo lo ocurrido, solamente puedo decirle que Dios es bueno, y que quizás perder el dedo, haya sido para su bien. Porque Dios es perfecto y nunca se equivoca.

El rey, indignado con la respuesta del súbdito, mandó que lo encerraran en la celda más oscura. Pasó algún tiempo y el rey salió nuevamente de cacería. Cuando menos se lo esperaba fue atacado por una tribu de indígenas que vivían en la selva. Estos indígenas eran temidos por todos, pues se sabía que hacían sacrificios humanos para sus dioses

Inmediatamente después que capturaron al rey, comenzaron a preparar el ritual del sacrificio. Cuando ya lo tenían todo listo y el rey estaba frente al altar, esperando la muerte, el sacerdote de la tribu examinó a la víctima y

gritó indignado: ¡Este hombre no puede ser sacrificado, es defectuoso, le falta un dedo! Y a continuación el rey fue liberado.

Al volver a palacio, dio la orden de liberar a su súbdito y pidió que lo trajeran a su presencia. Al ver a su siervo, le abrazó con todas sus fuerzas y le dijo: Querido amigo, Dios fue realmente bueno conmigo, y le explicó lo sucedido.

Pero ahora tengo una gran duda en mi corazón: si Dios es tan bueno ¿Por qué permitió que yo te enviara preso a la cárcel?

El siervo sonrió y le explicó al Rey: Rey mío, si yo hubiera estado con usted en esa cacería, seguramente habría sido sacrificado en su lugar, ya que a mí, no me falta ningún dedo. Nada en la vida sucede por casualidad. Le pido humildemente que guarde esto en su corazón: “Todo lo que Dios hace es perfecto. Él nunca se equivoca”

Decidir ser feliz con Cristo, es dejar de preguntarte por qué y comenzar a preguntar ¿para qué?, pensando así, soportaras todo dolor y sufrimiento con esperanza, y al poner tu confianza en Él, le permitirás estar al control de la situación y finalmente cuando veas la bendición, entenderás la razón de la dificultad que tuviste que soportar.

8. ¿Quiere ser feliz? ¡Haga caso!

Hemos llegado al final del proceso, todo lo que hemos aprendido es de suprema importancia; pero si no se coloca en práctica este último capítulo, habrá sido tiempo perdido.

Una de las razones que me inspiraron para escribir, es que después de leer mucho acerca de la felicidad, la literatura secular, señala que:

- Se es feliz, cuando se es uno mismo.
- Cuando sigues tus propios instintos.
- Teniendo autonomía para hacer lo que se quiere, cuando se quiere, eso sí, respetando a los demás.

Sin embargo el estudio del capítulo 14, nos enseñará que para ser feliz, llana y sencillamente hay que hacer caso, en otras palabras: obedecer.

Después de escuchar el informe de los diez espías, el pueblo se desmoralizó, renunciando al sueño de conquistar Canaán; vanos fueron los esfuerzos de Josué y Caleb, para hacer cambiar de opinión a la gente y como consecuencia Dios ordena: “Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar rojo”. (Verso 25).

Dios da una orden clara y concisa: devolverse al mar rojo. El pueblo ya había pasado por ese lugar, volver allí, equivalía a alejarse de la posibilidad de entrar a la tierra prometida, para disfrutar de la leche y la miel tan deseada por todos.

Dios también toma decisiones, que cambiarían el destino del pueblo de Israel:

Primera: “En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí”. (Verso 29).

Segunda: “...Exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun”. (Verso 30).

Tercera: “Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis”(Verso 31).

Cuarta: “... Andarán pastoreando en el desierto cuarenta años...”. (Verso 33).

Quinta: “Aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová”. (Verso 37)

La suerte había sido echada sobre el pueblo, la orden y las decisiones de Dios, fueron comunicadas por Moisés, por lo cual “el pueblo se enlutó mucho”. (Verso 39).

Cualquiera hubiese creído que después de tan grande equivocación, el pueblo demostraría su arrepentimiento acatando y obedeciendo, pero no fue así, “y se levantaron por la mañana, y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado”(Verso 40).

De la noche a la mañana, literalmente superaron el dolor, en la noche se acostaron con tristeza, pero en la mañana, se dispusieron a ir en conquista de Canaán. Lo que realmente les había afligido fueron las consecuencias de su incredulidad, más no su desconfianza en las palabras de los dos espías, quienes les habían asegurado que Dios les concedería la victoria.

Conociendo Moisés las intenciones del pueblo, trata de hacerles desistir diciendo: “¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien”.

Ahora sabemos porque Josué en su libro dijo: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Verso 8).

Absolutamente nada te saldrá bien, cuando haces caso omiso a los mandamientos ordenados por Dios en éxodo 20, los cuales en su infinito conocimiento, tienen como fin salvaguardarte del dolor y cuando rechazas las decisiones que en su providencia a estipulado como:

- “No os juntéis en yugo desigual”.
- “Traed los diezmos al alfolí”.
- “Varón y hembra los formó”.
- “No dejando de congregarnos”.

La obediencia te permitirá gozar de una vida plena.

Ahora bien, Moisés advierte al pueblo cuáles serían las consecuencias de proseguir con su deseo de conquista: “No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros,

no seáis heridos delante de vuestros enemigos“. (Verso 42).

Contundente fue la razón dada por Moisés para que el pueblo renunciara a ir en pos de la tierra, “Dios no estaba con ellos“; solo la presencia de Dios en tu vida, es la garantía para alcanzar el éxito, dejarlo fuera de tus decisiones, solo traerá como resultado heridas y desolación. Fue lamentable que después de escuchar los argumentos, señalados por Moisés para dar marcha atrás a tan grande error, “...se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento“. (Verso 44).

Pese a no contar con la ayuda divina, ni con la aprobación de Moisés, el pueblo se aferró firmemente a la idea de conquistar Canaán; con o sin Dios cumplirían su propósito. Aventurarse a dar pasos trascendentales en tu vida, sin la voluntad de Dios, es una decisión poco acertada.

Como consecuencia de la desobediencia del pueblo: “... descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma”(Verso 45).

Estrepitosa fue la caída del pueblo, no solo quedaron heridos, sino que también fueron derrotados y perseguidos. El fracaso tarde que temprano es reservado para aquellos que toman el riesgo de vivir independientemente de lo que Dios dice y pide. No es de extrañar que existan tantas personas heridas, tantas sumidas en el fracaso y perseguidas por sus errores, puesto que su mayor equivocación, fue la de dejar a Dios fuera de su vida.

Decidir ser feliz con Cristo es obedecer sus mandamientos, prestar atención a sus consejos y atender sus requerimientos, haciendo esto preservar su presencia en tu vida, garantía de éxito y victoria en todo cuanto resueles emprender.